

**S**E escribieron tantas cosas sobre ella, que pudo convertirse en una santa, en irreal, en un ser abstracto incapaz de reunir tantos atributos dispares. Fue la máxima estrella del cine, "La Divina", la misteriosa, la única... Doblaron las campanas porque una vez rió alegremente en una película. Fue la mujer más observada de la Tierra. Importó más que los líderes políticos o las guerras. En ella se concreta toda una época del cine y, por lo tanto, de la vida.

Todo ocurrió en pocos años. Porque cuando llegó a los Estados Unidos por primera vez, en 1925, lo hizo discretamente, con un mínimo contrato de la Metro que ni la Metro había querido; se consiguió gracias a la insistencia de Maurice Stiller, el director

sueco de "La leyenda de Gosta Berling" (donde ya había actuado la Garbo), película que había entusiasmado a Louis B. Mayer (el jefe de la Metro) y por la que Stiller pasó a Hollywood. Pero Stiller había decidido ser el pigmalión de esa muchacha ligeramente desgarbada, que había trabajado desde los quince años como ayudante de barbería, que era tímida y extraña, pero que

poseía una magia especial que sólo él supo detectar en un principio. Stiller le dedicó su vida; aceptó Hollywood sólo a condición de que Greta Lovissa Gustafsson llegara con él. A Hollywood no le importaban entonces las extravagancias de los directores rentables y consintió. La recluyeron en un pequeño hotel y casi la olvidaron. Fue de nuevo Stiller quien la sacó del anonimato. Pasó días enteros enseñándole a andar, a comer, a hablar, a sonreír. Cuando la Metro finalmente la contrató para algunas pequeñas películas — "El torrente", "La tierra de todos"... —, Greta Garbo era ya esa altiva esfinge que pasaría a la Historia. El público lo detectó rápidamente. Y convirtió a la Garbo en un mito, mientras relegaba a Stiller al silencio. El director tuvo que volver a su Suecia natal, donde ya sólo le esperaba la muerte; dejó tras de sí una curiosa y frustrada carrera de director; hoy sólo es conocido por su descubrimiento de "La Divina".

La prohibición, la amenaza del "crack", Europa conflictiva... En ese contexto, el cine aglutinaba todas las ilusiones y desesperanzas de un público que aún no había inventado otros mitos para su supervivencia. Las revistas dedicaban a las estrellas de la pantalla toda su extensión posible. Naturalmente, Greta Garbo comenzó a llenar sus páginas. Una joven y tímida actriz sueca que había sorprendido a los yanquis posibilitaba miles de folios. Greta supo o quiso mantenerse aislada de esa promoción y alimentó así su misterio. No concedía entrevistas, no se dejaba ver; creó entre ella y la prensa una dura muralla que jamás dejó traspasar. Continuó habitando el mínimo hotel del principio, a pesar de que sus honorarios aumentaban, conservó el pequeño coche de ocasión que había comprado el primer año, mantuvo amistades secretas que nadie conocía... Y justamente eso enfebreció a unos periodistas necesitados de noti-

# LA LEYENDA DE GRETA GARBO

DIEGO GALAN



Greta Garbo, en 1958, en el aeropuerto romano: el ocaso de una y mítica belleza.

cias cinematográficas. Cuando en 1927 coincidió en la pantalla con John Gilbert para rodar "El demonio y la carne", inventaron rápidamente un romance entre los dos. Lo curioso es que las pocas noticias reales que se conocían avalaban el supuesto de que iban a casarse inmediatamente. Garbo y Gilbert se veían a escondidas, se citaban, se llamaban..., pero negaban tales hechos. La Metro comprendió en seguida que en esa noticia se escondían buenos beneficios y promovió el rodaje de otras películas con la misma pareja ("Ana Karenina", que en un principio se titulaba "Love" para que la publicidad pudiera anunciarla así: "Greta Garbo y John Gilbert, in 'Love'")... Desapareció al cabo del tiempo la amistad entre los dos actores o simplemente el público se cansó de ver siempre sus rostros juntos. No importó demasiado. A Greta Garbo se le atribuyeron otros amantes. Se multiplicaban los folios con cada nueva amistad, con cada contrato re-





Con John Gilbert, en "El demonio y la carne"; con Robert Taylor, en "Margarita Gautier", y con Melvyn Douglas, en su última película, "La mujer de dos caras", Greta Garbo fue siempre seguida de cerca en sus relaciones íntimas, sin que los periodistas consiguieran nunca averiguar nada en concreto.

chazado, con cada nueva película... Por la prensa pasaron junto a la Garbo el maestro Stokowsky, Max Gumpel, marqueses de cuentos de hadas, príncipes y coristas (porque naturalmente no faltó tampoco su correspondiente fama de homosexual; bastaba con que apareciera en un concierto acompañada de una amiga para que los periodistas corrieran a sus teletipos y hablaran "del nuevo amor de la Garbo"). Hoy sigue siendo una fama viva).

Folios que se enloquecieron cuando, en 1941, Greta decidió abandonar el cine para siempre. Tenía treinta y cinco años, el pleno esplendor de su belleza y el mejor momento de su carrera... Tomó su decisión en secreto, como tantas otras anteriores. Y se refugió en su soledad de siempre, sin haberse casado con ninguno de los amantes atribuidos, sin haber hecho concesión alguna... Nunca una estrella de cine ha culminado mejor su carrera. De haber seguido actuando quizá hoy la Garbo fuera sólo una reliquia para "fans" de objetos de museo; quizá hubiese llegado a unas cotas de interpretación desconocidas por el cine. Quién lo sabe.

Lo cierto es que se retiró, ganando incluso la batalla de la popularidad, a quienes desaparecieron por muertes inoportunas. Greta dijo adiós por sí misma. Ha cumplido su promesa. Hoy queda aún latente ese "misterio" con que se la quiso ver, ese aire inaccesible que confiere a sus interpretaciones un halo distinto. Serán necesarios aún varios años para que el cine de Greta Garbo pueda ser visto con independencia, sin pagar el tributo a la leyenda.

¿Era realmente buena actriz Greta Garbo? Tenemos ahora en TVE un ciclo que puede demostrárnoslo. Ocho de sus películas sonoras norteamericanas, entre las que posiblemente se encuentren las más conocidas:

"Como tú me deseas", dirigida

en 1932 por George Fitzmaurice, se inspira en la obra de Pirandello donde el juego de lo real y lo imaginario se aplica a la historia de una amnésica, al parecer inspirada en un hecho real. Greta Garbo tiene aquí ocasión de poner en marcha todo su "misterio" apoyada nada menos que por Eric von Stroheim en su clásico personaje perverso-entrañable de costumbre. Artista de cabaret y, al mismo tiempo, mujer solitaria, todo un recital Garbo.

"La Reina Cristina de Suecia", la obra maestra de Rouben Mamoulian, con quien también se dijo que la Garbo mantenía relaciones amorosas, fue rodada en 1933. Con John Gilbert de pareja y en plena belleza física (aunque la auténtica Reina Cristina fuera fea), el personaje de mujer dominante ataviada según el siglo XVII, confirió a la Garbo una aureola especial; fundamentalmente la secuencia final con su mirada al vacío que, sin embargo, fue producto de un simple truco de Mamoulian al pedirle a su actriz que "no pensara absolutamente en nada". Sin pensar, Greta conseguía comunicar inquietantes sentimientos.

"El velo pintado", de Richard Boleslawski (1934), se inspira en la novela homónima de Somerset Maugham: una exótica historia de amor en plena China y en plena epidemia de cólera. Los exégetas de la actriz destacaron en esta película el contenido gesto de sufrimiento que mantenía a lo largo de casi toda la proyección.

La segunda versión de "Anna Karenina", basada en Tolstói (es evidente el interés por proteger a la Garbo con textos ilustres), fue dirigida por Clarence Brown. Por su trabajo, Greta recibió el premio de los críticos neoyorquinos. El feliz resultado de la combinación director-actriz hizo que repitieran juntos en otras seis películas más, aunque ya sin completar el reparto de la misma forma. En esta "Anna Karenina"

eran Fredric March, Basil Rathbone y el niño Freddie Bartholomew quienes acompañaban a la actriz. Se dice que March intentó conquistarla sugiriéndole que adoptara a un niño. Garbo respondió: "Si te refieres a ti, es ya un poco tarde, ¿no?". Por lo demás, "Anna Karenina" es, como decía el propio Tolstói de su novela, "nada: la historia de una mujer que se enamora de un oficial, y se mata".

"Margarita Gautier", de George Cukor (1937), supone para muchos la mejor interpretación de la Garbo. El momento en la que rechaza y ama a Armando, el enfrentamiento con el padre y, la muerte final suponen tres secuencias antológicas del talento de la actriz. El público lloraba desconsolado ante tanta tragedia y la película sirvió para mantener aún más viva la llama de la Garbo: ¿sería ella en la vida real tan desgraciada como la Margarita que interpretaba? Pero Margarita-Garbo no consentía en responder a esa demanda; se contentaba con exigir que los actores fueran de su agrado. Fue ella quien eligió a Robert Taylor como oponente, de la misma forma que elegiría a Charles Boyer para su próxima película:

"Maria Walewska", que la reunió de nuevo con Clarence Brown en 1937. Haber elegido a Boyer para el papel de Napoleón, parece que perjudicó a la estrella, puesto que por primera vez los críticos discutieron su interpretación para destacar en su lugar la del triunfador actor francés. La Garbo, se dijo, prolongaba su anemia de las camelias en miradas vacías y tibias; para reemplazarla, se realizó un aparatoso espectáculo con cosacos, caballos y batallas.

"Ninotchka" (1939) es una de las más discutidas películas de Ernst Lubitsch. Su ironía sobre el stalinismo fue considerada en la Europa atraída por la Unión Soviética como un panfleto anticomunista. Quizá no fuera para

tanto. Lo cierto es que en esta película, como en todas las de su autor, sigue interesando su genial sentido de la puesta en escena, del ritmo narrativo, su sentido del humor. Y Garbo ríe. Por primera vez en su carrera americana, "La Divina" interpreta una comedia. Y todos quedaron paralizados. Greta no era sólo la mirada hierática, la mujer que sufre de amor y llora en silencio; también era una espléndida actriz de comedias. Nada menos que Lubitsch para dirigirla. Nunca un actor ha interpretado mal con el genio del realizador alemán.

El ciclo televisivo se cierra con la última de las películas interpretadas por doña Greta: "La mujer de dos caras" (1941), dirigida otra vez por George Cukor. No se repitió el éxito de "Margarita Gautier". Los críticos vapulearon a la actriz, a pesar de su esfuerzo al interpretar dos papeles distintos: "Es una película absurda y denigrante para miss Garbo", dijo el "Time". Y acabó todo. Quizá por este fracaso, quizá porque la intención de abandonar el cine venía de lejos... Nadie lo sabe. A sus treinta y cinco años, decidió que "La mujer de dos caras" sería su última película. Comenzó la leyenda. Todavía hay fotografías a la caza del viejo rostro de la Garbo; quedan museos y reliquias. Ahora, la época es distinta. El cine ya no tiene la importancia sublimadora de aquellos años. Pero aún se recuerda a la Garbo como la máxima actriz, en perjuicio seguramente de tantas como no han decidido abandonar el cine, sino mantenerse hasta la muerte junto a la cámara.

Genial, simple o sencillamente una buena vendedora de su propia mercancía, Greta Garbo fue así: misteriosa, callada, mágica y sensual. Sólo quedan sus películas como auténtica realidad. El resto es producto de la mitología. Y en el fondo, a nadie le debe importar demasiado. ■